



EL BARCO  
DE VAPOR

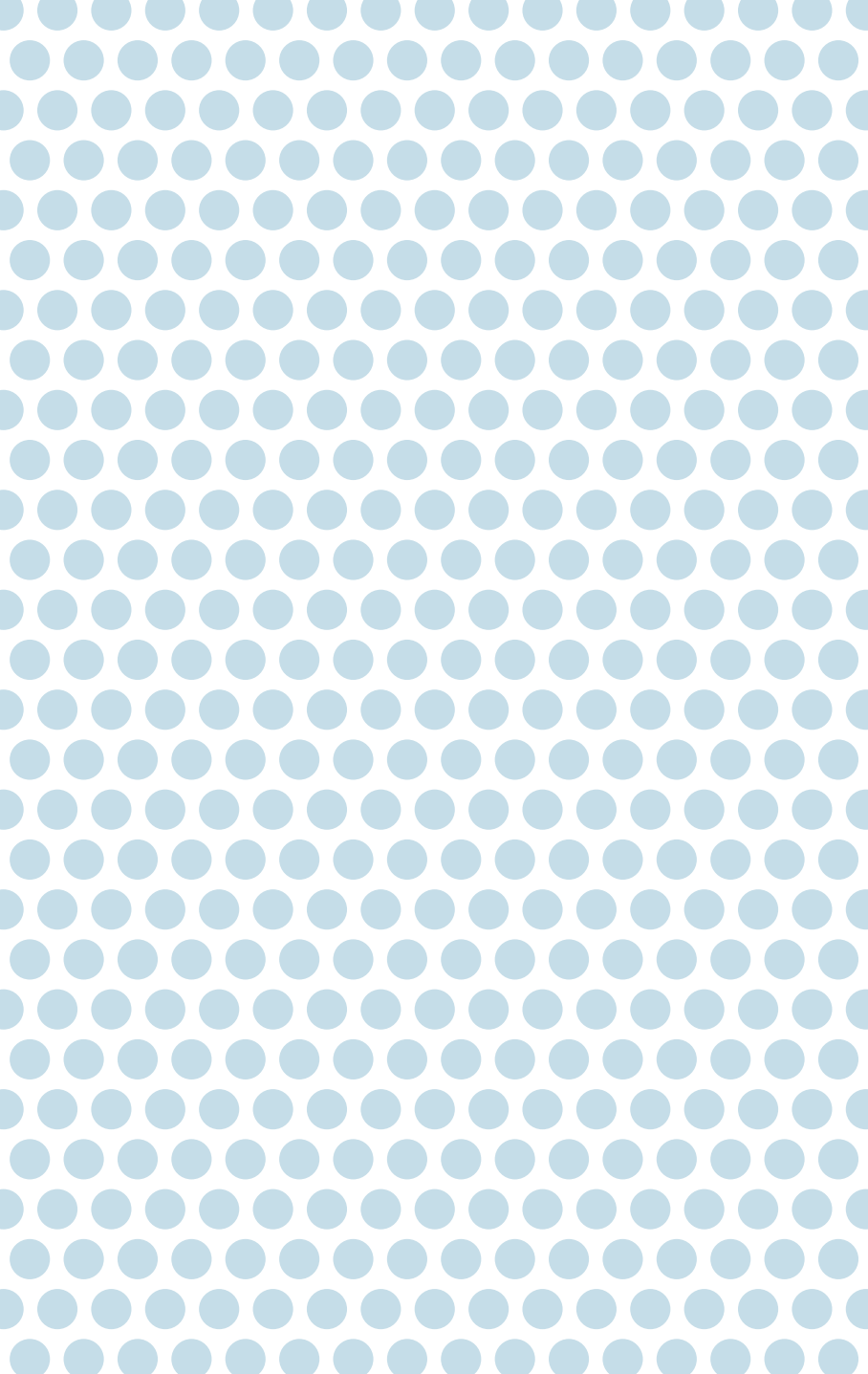
# El fantasma de palacio

Mira Lobe

Ilustraciones  
de Betowers



sm





EL BARCO  
DE VAPOR

# El fantasma de palacio

Mira Lobe

Ilustraciones de Betowers  
Traducción de Jesús Larriba





**fundación sm**

**La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.**

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

**[www.fundacion-sm.org](http://www.fundacion-sm.org)**

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: mayo de 1983

Quincuagésima séptima edición: junio de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Carolina Pérez

Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Das Schlossgespenst*, por Mira Lobe

Traducción del alemán: Jesús Larriba

© del texto: Arena Verlag GmbH, Wüzburg, 1982

[www.arena.de](http://www.arena.de)

© de las ilustraciones: Beatriz Torres (Betowers), 2018

© Ediciones SM, 1983, 2018

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

**ATENCIÓN AL CLIENTE**

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-9107-345-1

Depósito legal: M-12535-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EN UN PALACIO MUY GRANDE vivía solo un fantasma muy pequeño. Y el pequeño fantasma decía:

–¡Estoy aburrido! ¡Estoy muy aburrido!  
A veces golpeaba el suelo con el pie.

A veces daba puñetazos en la mesa con las dos manos.

A veces lloraba de pena.

La mayoría de los fantasmas no pueden hacer eso: no pueden llorar ni reír; no pueden golpear el suelo con los pies ni dar puñetazos en la mesa. Solo saben vagar como espíritus a medianoche y hacer «uuuh». Y eso es tonto, muy tonto.

Pero el pequeño fantasma no era tonto. Al contrario, era muy listo. Por eso, se secó las lágrimas con un pliegue de fantasma y dijo:

—¡Basta de llorar! Llorando no se consigue nada. Tengo que hacer algo. Haciendo algo, se remedian las cosas. Me buscaré un amigo.

El pequeño fantasma se hizo un nudo en el pliegue superior. Lo hacía siempre que tenía que pensar mucho.



–¿Dónde podría encontrar un amigo?  
¿En el pueblo? En ese caso, yo tendría  
que vivir en el campanario. Pero allí vi-  
ven los murciélagos y los fantasmas del  
pueblo. Además, en el campanario está la  
campana, y su sonido me marea. ¿Tal vez  
en la ciudad? No. En la ciudad viven los  
fantasmas de la ciudad; además, hay mu-  
chos coches, y los coches echan un olor  
que apesta. ¿Quizá en el bosque? No. En  
el bosque viven los fantasmas del bosque.

